



LA EDUCACIÓN HUMANISTA FRENTE A LA ADVERSIDAD

Albert Mallart Solaz
Joan Mallart Navarra

RESUMEN

1. Educación para superar la adversidad

El hombre a quien el dolor no educó, será siempre un niño (Nicoló Tommaseo)

Según un antiguo proverbio chino, quien no ha conocido nunca la adversidad es el más desgraciado de los hombres. También se dice que aquel que cree que todo es fácil, hallará la vida difícil (Lao-Tse). No debe costar mucho entender eso, a pesar de la paradoja que supone. Pero, para entenderlo, hay que tener cierta edad, cierta experiencia de la vida. Saber que no todo es de color de rosa y que más tarde o más temprano aparecen dificultades. En este momento pueden suceder varias cosas: o bien que la persona, educada para sobreponerse a la dificultad, la supere haciéndose más fuerte y creciendo en madurez; o bien que se hunda, se abandone, pierda la esperanza y no consiga imponer su voluntad, dejando que sea el tiempo el que solucione en parte el problema.

La sabiduría tradicional, la filosofía y la psicología han recogido muy bien el papel de la educación para sobreponerse a estos momentos difíciles a través del entrenamiento de la voluntad y de la capacidad de esfuerzo:

En las adversidades sale a la luz la virtud. (Aristóteles)

No hay hombre más infeliz que aquel que nunca probó la adversidad. (Demetrio)

La adversidad es el primer paso hacia a la verdad. (Lord Byron)

Quien no ha afrontado la adversidad, no conoce su propia fuerza. (Benjamin Johnson)

Se trata de educar la capacidad de resistencia en situaciones límite a través del esfuerzo y la voluntad. Habrá que enseñar, cosa que no se ha hecho muy bien hasta ahora en general, que no todo es diversión. No todo se resuelve apretando un botón o buscando

en Internet. Eso lo explica perfectamente Inger Enkvist (2011, 315) a través de innumerables casos de los que se desprende que «estos cambios a peor son consecuencia de determinadas políticas educativas que, entre otras cosas, han dado menos énfasis al esfuerzo del alumno, a la creación de un ambiente ordenado y tranquilo en los colegios».

No siendo ajena a las preocupaciones materiales de cada día, también la educación humanista que proponemos persigue la felicidad, trascendiendo el puro hedonismo egoísta. Por lo que la mejor manera –para nosotros, la única– de hallar la felicidad personal es contribuyendo a la felicidad de otro. La educación –y la vida– no es posible sin los demás. La superación de la adversidad es una capacidad individual, pero el amparo del grupo es imprescindible, como se verá en el modelo de Grotberg.

2. El concepto de resiliencia

Se ha expresado de múltiples formas: *herido pero no vencido, nunca tires la toalla porque hay otra oportunidad*, cuando una puerta se cierra aparecen otras nuevas en dimensiones que están todavía por explorar. El fracaso, los errores y traumas no deben decidir para siempre un futuro. La resiliencia es la capacidad de superación que nos permite escapar de la espiral de la adversidad y decidir nuestra propia vida como protagonistas que somos de ella. Diciéndolo de otra manera, la resiliencia convierte la dificultad en oportunidades de crecimiento personal.

Del latín RESILIO, significa volver atrás, saltar o resurgir al estado natural. El concepto apareció en la física y se aplica a la capacidad de los metales para resistir impactos y recuperar su estructura original sin deformarse. En medicina también se usa y significa la capacidad de los huesos para crecer correctamente después de una fractura. En psicología, indica la capacidad del ser humano para superar acontecimientos que podrían suponer unas consecuencias desfavorables (Rutter, 1993), reforzándose o transformándose (Grotberg, 1996). Vanistendael (1998) utiliza el término para significar la capacidad de superar dificultades y proyectarse en la vida. Ana Forés define el término como la «capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y salir favorecido o transformado a partir de experiencias de adversidad». Y de nuevo Vanistendael, en su estancia en la Universidad de Barcelona el 5 de mayo de 2011, respondía a una entrevista definiendo la resiliencia como «la capacidad de una persona o grupo para superar grandes dificultades y crecer a través o en presencia de estas dificultades de manera positiva».

Al final de la comunicación, en anexo aparte, incluimos algunas definiciones más que presentan el panorama conceptual de la resiliencia mucho más completo.

3. Modelo resiliente para hacer frente a la adversidad

En el dintel de la puerta de un cine de Barcelona hay escrita la frase de un conocido actor que expresa muy bien lo que conviene hacer en casos adversos. Pero reconocemos que no es nada fácil reaccionar así:

When I believe in something, I fight like hell for it. [Cuando creo en algo, lucho como el infierno por ello]. (Steve McQuin)

En el modelo de Edith Grotberg (1995), recogido también por Forés y Grané (2008, 96-98) se ha caracterizado el niño resiliente mediante aspectos y capacidades expresadas con las cuatro formulaciones siguientes: “Yo tengo”, “Yo soy”, “Yo estoy”, “Yo puedo”.

En ellas aparecen los distintos factores de resiliencia, como: la autoestima, la confianza en sí mismo y en el entorno, la autonomía y la competencia social.

Estos mismos factores pueden ser considerados como una fuente generadora de resiliencia. Eso sucede cuando incluimos en el apartado de "tengo" a personas de nuestro entorno en quienes confiamos y que nos quieren incondicionalmente, así como a personas que nos ayudan cuando estamos en peligro. Estas personas pueden tratar al niño o adolescente resiliente de una forma que fortalezca sus características de "soy" una persona digna de aprecio y estima y de "estoy" seguro de que todo saldrá bien. La característica de "puedo" radica en la posibilidad de hablar sobre cosas que nos asustan o inquietan y también encontrar a alguien que nos ayude cuando lo necesitemos.

I HAVE TENGO Apoyo social reconocimiento	I AM SOY Fortaleza interna Fuerza interior
I AM ESTOY Dispuesto a hacer Actuar	I CAN PUEDO Habilidades Formación

Grotberg (1996), Forés y Grané (2008, 96-98)

TENGO

- Personas alrededor en quienes confío y que me quieren incondicionalmente.
- Personas que me ponen límites para que aprenda a evitar peligros o problemas.
- Personas que me muestran por medio de su conducta la manera correcta de proceder.
- Personas que quieren que aprenda a desenvolverme solo.

- Personas que me ayudan cuando estoy enfermo o en peligro o cuando necesito aprender.

SOY

- Una persona por la que los otros pueden sentir aprecio y cariño.
- Feliz cuando hago algo bueno para los demás y les demuestro mi afecto.
- Respetuoso hacia mí mismo y hacia los demás.
- Capaz de aprender lo que me enseñan.
- Agradable y comunicativo con mis familiares y vecinos.

ESTOY

- Dispuesto a responsabilizarme de mis actos.
- Seguro de que todo saldrá bien.
- Triste, lo reconozco y lo expreso con la seguridad de encontrar apoyo.
- Rodeado de compañeros que me aprecian.

PUEDO

- Hablar con otros sobre cosas que me asustan o me inquietan.
- Buscar la manera de resolver los problemas a los que me enfrento.
- Controlarme antes de hacer algo peligroso o que no está bien.
- Buscar el momento apropiado para hablar con alguien o para realizar una acción.
- Encontrar a alguien que me ayude cuando lo necesito.
- Equivocarme y cometer errores sin perder el afecto de mis padres.
- Sentir afecto y expresarlo.

De este modelo debemos destacar el componente social, la presencia del otro en la capacidad de resistencia a la adversidad, una conducta prosocial que debe ser educada y que reportará múltiples ventajas si se desarrolla convenientemente.

4. La inteligencia espiritual ante la adversidad

La mejor cura para la preocupación es la fe religiosa, es la vida espiritual. (William James)

Los resultados de las más recientes investigaciones indican que son más felices las personas que tienen una fe religiosa y viven una vida con más intensidad en el aspecto de su inteligencia espiritual. También están más preparadas para enfrentarse con las situaciones duras, inevitables, de la vida: las crisis, los fracasos, el sufrimiento y la muerte.

Los investigadores Andrew Newberg y Eugene d'Aquili (*The mystical mind*, 1999) demostraron que la práctica durante largo tiempo de la oración y la meditación modifica la estructura y el funcionamiento del cerebro, desarrollando su capacidad de bienestar. El psiquiatra Christophe André (*Méditer jour après jour*, 2011) también considera la meditación como un excelente medio terapéutico.

Boris Cyrulnik, creador del término resiliencia y agnóstico respetuoso explica en una entrevista a la revista *Le Point* (2011, n. 2049-2050, pp. 120-121):

«Vivir en un entorno afectivo potente favorece la fe. Con la seguridad, el niño tiene ganas de compartir, aprende voluntariamente las creencias de aquellos a quien ama. Es interesante notar que la oración tiene sobre el cerebro una función pacificadora. En el electroencefalograma, la amígdala rinencefálica –protuberancia como una almendra, que es la sede central de la emoción en cualquier especie viva- se muestra menos “ardiente” en las personas que se someten a una representación pacificadora, ya se trate de Dios o de una persona familiar». En general, son muchos los neurocientíficos que podrían aportar resultados coincidentes en este mismo sentido. Y la investigación empírica en este campo no ha hecho más que empezar.

La prueba empírica más clara de la existencia de una inteligencia espiritual procede de investigaciones muy recientes, de la última década, realizadas por neurólogos, neuropsicólogos, neurolingüistas y técnicos en magnetoencefalografía. Estos últimos estudian los campos magnéticos y eléctricos del cerebro. Según ellos, hay en nosotros otro tipo de inteligencia, científicamente verificable, por la cual no captamos datos, ideas o emociones, sino que percibimos contextos más amplios de nuestra vida, totalidades significativas, y que nos hace sentir nuestra vinculación al Todo. Nos hace sensibles a valores, a cuestiones relacionadas con Dios y la transcendencia. Su base empírica reside en la biología de las neuronas. Se ha comprobado científicamente que la experiencia de prácticas espirituales o de hablar sobre el sentido profundo de la vida concuerda con ondas magnéticas cerebrales que presentan oscilaciones hasta de 40 megahercios a través de las neuronas, especialmente localizadas en el lóbulo temporal. Estas oscilaciones recorren todo el cerebro, pero es en el lóbulo temporal donde presentan una oscilación mayor y más estable. Se desencadena entonces una experiencia de exaltación e intensa alegría como si estuviésemos ante una Presencia viva.

Igualmente, siempre que se abordan temas religiosos, como Dios, o valores que conciernen al sentido profundo de la vida, no de manera superficial sino con una sincera implicación ante ellos, se produce la misma excitación de 40 megahercios. Por esta razón, neurobiólogos como Persinger, Ramachandran y la física cuántica Danah Zohar han llamado a esa región de los lóbulos temporales el «punto Dios».

Torralba (2010, 46) resume las investigaciones de Zohar y Marshall (2001) diciendo que las personas que cultivan la inteligencia espiritual son más abiertas a la diversidad, tienen una gran tendencia a preguntarse el *porqué* y el *para qué* de las cosas, buscan

respuestas fundamentales y, además, *son capaces de afrontar con valor las adversidades de la vida.*

Así, pues, la inteligencia espiritual es algo parecido a la resiliencia puesto que en ambos casos se trata de la capacidad de afrontar el dolor y ser capaz de ser feliz a pesar de las circunstancias adversas. Y además, supone una respuesta integral a la crisis de sentido, la mejor respuesta a la búsqueda del sentido de la vida.

La inteligencia espiritual es el complemento que necesitaba el binomio **sentipensar**: «Piensa el sentimiento, siente el pensamiento. Lo pensado es, no lo dudes, lo sentido» (Miguel de Unamuno). Junto al LOGOS (inteligencia racional, cognitiva, intelectual: pensar) y al PATHOS (inteligencia emocional: sentir) aparece la inteligencia espiritual que, a través de la verdad y el amor conlleva la paz interior fruto del conocimiento del sentido de la vida, de la realización acorde de un proyecto personal que cuenta con los demás (vivir para servir).

Laudadio y Mazzochetti (2011) han publicado un estudio empírico que retoma y continúa otros realizados previamente (Kim, 2008). Son ya numerosas las investigaciones que han demostrado la existencia de una fuerte relación entre la dimensión espiritual-religiosa y la resiliencia. La posibilidad de apoyo en una Fe contribuye decisivamente a superar los efectos traumáticos de la adversidad, reduce la cadena de reacciones negativas, estabiliza y mantiene el sentimiento de autoestima y de eficacia personal, así como abre a la persona a nuevas oportunidades vitales y de encuentro. A corto plazo, durante un breve período, las personas que tienen una Fe en Dios, sufren más, pero en el largo plazo obtienen niveles superiores de bienestar. Tienen mayores posibilidades de experimentar un crecimiento individual después de un acontecimiento traumático. Utilizan recursos de *coping*, muestran menor vulnerabilidad respecto a los traumas psíquicos. Entre otros casos, se ha estudiado en el genocidio armenio. La conclusión del reciente trabajo de Laudadio y Mazzochetti es que el incremento de la espiritualidad es concomitante con el desarrollo de la resiliencia, la cual, a su vez, protege a la Fe del individuo.

5. Las preguntas del sentido

El sentido no es una cuestión científica. Las ciencias positivas aportan datos sobre el ser humano, pero no dicen nada del sentido ni del para qué de estos datos. La Filosofía debe realizar la síntesis global por medio de dos tipos de sabiduría: una teórica basada en el

perfeccionamiento del ser humano, y una práctica que es la virtud de la prudencia o Phronesis, que señalará el camino para llegar al objetivo deseado, la felicidad.

El humanismo como ideal de formación (López Jurado, 2011, 102-103) mostrará los componentes de esta sabiduría mediante:

- a) Una idea general de mundo que permita plantear y si es posible resolver las cuatro preguntas cardinales sobre el sentido de la vida humana:
 - ¿De dónde venimos? –pregunta sobre el origen-
 - ¿Hacia dónde vamos? –destino-
 - ¿Dónde está la felicidad?
 - ¿Cómo enfrentarse al sufrimiento y la muerte?
- b) Identificar criterios morales y éticos para guiar la conducta
- c) Conocimiento suficiente de lo humano (motivaciones, sentimientos, reacciones) como para acertar en las relaciones con los demás.
- d) Autodominio personal que posibilite una conducta libre, consciente y racional.
- e) Desarrollo de la capacidad de actuar de una manera eficaz.

Otras preguntas que no recoge este autor, pero se podría muy bien añadir son:

- ¿Por qué vivir?
- ¿Por qué amar?
- ¿Qué hay más allá de las cosas?

Estas cuestiones nos conducen a la elaboración de un proyecto personal de vida, a partir de las respuestas que ofrezcamos cada uno, y que no tienen porqué ser las mismas en todos. Las respuestas a estas preguntas no proceden de la ciencia. Pero la ciencia está demostrando que tener respuestas para estas cuestiones cruciales, aunque sean respuestas provisionales, protege mejor frente a la adversidad. Nuestra conclusión es que la educación no puede prescindir de tratar a fondo estas preguntas porque nos hacen verdaderamente seres humanos con sentido.

6. Referencias bibliográficas

- André, Christophe (2011). *Méditer jour après jour*. París: L'Iconoclaste.
- Cyrulnik, Boris (2011). Entrevistado en la revista *Le Point*, n. 2049-2050, pp. 120-121.
- Cyrulnik, Boris (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrulnik, Boris (2003). *El murmullo de los fantasmas. Volver a la vida después de un trauma*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrulnik, Boris (2009). *Autobiografía de un espantapájaros. Testimonios de resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrulnik, Boris [et al.] (2009). *Escuela de felicidad*. Barcelona: RBA.
- Enkvist, Inger (2011). *La buena y la mala educación*. Madrid: Encuentro; Barcelona: Fundació Educativa La Trama.
- Forés, Anna & Grané, Jordi (2008). *La resiliencia. Crecer desde la adversidad*. Barcelona: Plataforma.
- Forés, Anna & Grané, Jordi (2011). *Propuestas para promover la resiliencia en educación*. Madrid: Narcea.
- Grotberg, Edith Henderson (1995). *A guide to promoting resilience in children: Strengthening the human spirit*. The Hague: The Bernard van Leer Foundation.
- Grotberg, Edith Henderson (1996). *The international resilience project: Promotion resilience in children*. <<http://resilnet.uiuc.edu/library/grotb97a.html/>> [consultado el 21-04-2012].
- Grotberg, Edith Henderson [ed.] (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy: Cómo superar las adversidades*. Barcelona: Gedisa.
- Kim, Y. (2008). The protective effects of religiosity on maladjustment among maltreated and non-maltreated children. *Children Abuse and Neglect*, v. 32, n. 7, pp. 711-720.
- Koenig, H. (1997). *Is religion good for your health?* New York: The Haworth Press.
- Mandino, Og (1982). *El éxito más grande del mundo*. <<http://www.ogmandino.com/>>
- Laudadio, Andrea & Mazzocchetti, Lavinia (2011). Spiritualità e religiosità come fattori gender specific della resilienza. *Orientamenti pedagogici: rivista internazionale di scienze dell'educazione*, v. 58, n. 346, 2011, pp. 769-784.
- López Jurado, Marta (2011). *Educación para el siglo XXI*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Newberg, Andrew & d'Aquili, Eugene (1999). *The mystical mind: Probing the Biology of Religious Experience*. Minneapolis: Fortress Press.
- Rutter, Michael (1993). Resilience: Some conceptual considerations. *Journal of Adolescent Health*, v. 14, n. 8, pp. 626-631.
- Torralba, Francesc (2010). ¿Somos menos resilientes que nuestros antepasados? *La Vanguardia*, 15 de febrer de 2010, p. 27.
- Torralba, Francesc (2010). *Inteligencia Espiritual*. Barcelona: Plataforma.
- Vanistendael, Stefan (1996). *La résilience ou le réalisme de l'espérance: blessé mais pas vaincu*. Genève: Bureau International Catholique de l'Enfance (BICE). Versió catalana: *La resiliència o el realisme de l'esperança. Ferit però no vençut*. Barcelona: Claret, 1998.
- Zohar, Danah & Marshall, I. (2001). *Inteligencia Espiritual*. Barcelona: Plaza & Janés

Anexo I: Definiciones de resiliencia

- Habilidad para resurgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva (ICCB, *Institute on Child Resilience and Family*, 1994).
- Enfrentamiento efectivo de circunstancias y eventos de la vida severamente estresantes y acumulativos (Lösel, Blieneser & Kofler, 1989).
- Capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e, inclusive, ser transformado por ellas (Grotberg, 1995).
- La resiliencia distingue dos componentes: la resistencia frente a la destrucción, es decir, la capacidad de proteger la propia integridad, bajo presión y, por otra parte, más allá de la resistencia, la capacidad de forjar un comportamiento vital positivo pese a las circunstancias difíciles. (Vanistendael, 1994).
- Capacidad de superar dificultades y proyectarse en la vida (Vanistendael, 1998).
- Capacidad de una persona o grupo para superar grandes dificultades y crecer a través o en presencia de estas dificultades de manera positiva (Vanistendael, 2011).
- La resiliencia se ha caracterizado como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida “sana” en un medio insano. Estos procesos se realizan a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre los atributos del niño y su ambiente familiar, social y cultural. Así la resiliencia no puede ser pensada como un atributo con que los niños nacen o que los niños adquieren durante su desarrollo, sino que se trata de un proceso que caracteriza un complejo sistema social, en un momento determinado del tiempo (Rutter, 1992).
- La resiliencia significa una combinación de factores que permiten a un niño, a un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida, y construir sobre ellos (Suárez Ojeda, 1995).
- Concepto genérico que se refiere a una amplia gama de factores de riesgo y su relación con los resultados de la competencia. Puede ser producto de una conjunción entre los factores ambientales y el temperamento, y un tipo de habilidad cognitiva que tienen algunos niños aun cuando sean muy pequeños (Osborn, 1996).
- La resiliencia educativa tiene que ver con aumentar la probabilidad de éxito educativo más allá de la vulnerabilidad que viene de las experiencias y condiciones medioambientales. Puede ser promovida a través de intervenciones que mejoren el aprendizaje de los niños; que desarrollen las competencias y talentos que ellos poseen y que los protejan de las adversidades (Wang, Haertl & Walberg, 1994).
- Resiliencia es la capacidad de personas o grupos para desarrollarse bien, proyectarse hacia el futuro a pesar de los eventos desestabilizadores, los traumas graves y las condiciones de vida difícil; desde esta mirada, la resiliencia no es absoluta ni lograda para siempre; es más bien un proceso evolutivo que varía de acuerdo con muchas circunstancias. (Manciaux, Vanistandael, Lecomte & Cirulnik, 2003).
- La resiliencia es una respuesta global en la que se ponen en juego los mecanismos de protección, entendiéndose por estos no sólo la valencia contraria a los factores de riesgo, sino aquella dinámica que permite al individuo salir fortalecido de la adversidad, en cada situación específica y respetando las características personales. (Infante, 1997).
- La resiliencia es un proceso dinámico que tiene por resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad (Luthar, 2000).
- La resiliencia es la capacidad de resistir, recuperarse y reconstruirse (Condia, 2005).
- La resiliencia es la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y salir favorecido o transformado a partir de experiencias de adversidad (Forés).

Anexo II

Modelos de superación de la adversidad, personajes que han sido prototipos de resiliencia en sus vidas y que han logrado aportaciones importantes a pesar de todo:

Job	Boris Cyrulnick	Irena Sendler (ghetto de Varsovia)
Jacob	Tim Guénard	Elisabeth Eidenbenz (Maternitat de Elna)
Demóstenes	Helen Keller	Mario Capecchi (Premio Nobel 2007)
Epicteto	Stephen Hawking	Thomas Buergenthal (getho, Auschwitz)
Séneca	Maria Callas	Marguerite Barankitse (Maggy, Burundi)
Marco Aurelio	Ray Charles	Aleksander Solzhenitsyn (Gulag)
Zenón	Ludwig van Beethoven	Liu Wei (pianista sin brazos de Beijing)
Francisco de Asís	Henry Ford	Lance Armstrong (Ironman)
Thaureau	Marc Chagall	Tomás Moro (fidelidad a sus principios)
Gandhi	Frida Kahlo	Maximiliano Kolbe (sacrificio personal)
Luther King	Janusz Korczak	Pedro Arrupe (Hiroshima)
Viktor Frankl	Nelson Mandela	Dr. Takashi Nagai (Nagasaki)
Primo Levi	Rigoberta Menchú	Dr. Albert Schweitzer (Lambaréné)
Ana Frank	Albert Espinosa	Chen Guangcheng (disidente chino ciego)

También a todos nos ha llegado algún momento muy difícil de resistir, próximo a abandonar y tirar la toalla. No hay que buscar lejos ni en personalidades tan grandes o importantes. Todos hemos conocido héroes anónimos y también nos ha tocado a nosotros mismos sobreponernos en múltiples ocasiones. La educación debe contribuir a la superación de estas dificultades, nos debe hacer flexibles y resistentes.

Anexo III

Aún a riesgo de incluir un famoso texto procedente de una obra de autoayuda, se podría proponer el siguiente decálogo de conducta resiliente basado en un *bestseller* de Augustine (Og) Mandino (1923-1996), con más de 50 millones de ejemplares de sus obras vendidos. Nos hemos permitido modificar el original ligeramente para adaptarlo mejor al tema:

1. Trabaja cada día como si tu vida estuviera en juego, ya que realmente lo está.
2. Aprende con curiosidad y paciencia, para conseguir controlar tu destino, fuera de las influencias exteriores.
3. Escoge tu camino cuidadosamente o bien otros lo escogerán por ti.
4. Prepárate para cuando llegue la oscuridad mientras todavía reine la luz del sol.
5. Sonríe y planta cara a la adversidad hasta que se rinda a tus pies, pero tú no te rindas jamás.
6. Comprende que los planes son sólo sueños utópicos cuando no hay una acción fuerte, voluntaria, constante y decidida.
7. Sacude las telarañas y prejuicios de tu mente antes de que te aprisionen.
8. Aligera tu carga, suelta el lastre inútil si quieres volar alto y llegar a tiempo a tu destino.
9. Nunca olvides que siempre es más tarde de lo que piensas.
10. Tampoco debes intentar demostrar nunca ser otra cosa más que tú mismo: acéptate como eres y trabaja dura pero alegremente por mejorar en todo momento, sobre todo en las circunstancias más adversas.

Frente a las adecuadas palabras de Einstein: «Un hombre debe buscar lo que es y no lo que cree que debería ser», mejor suenan aún las de Agustín de Hipona: «Conócete, acéptate, supérate». Incluso el lema de los juegos olímpicos ‘*Citius, altius, fortius*’, más rápido, más alto, más fuerte, es una buena guía de superación si conocemos nuestras debilidades y respetamos nuestras limitaciones (equilibrio entre el Yo Real y el Yo Ideal).

La adversidad es como un viento fuerte. Nos lo quita todo, excepto aquello que no nos puede arrancar, de manera que nos vemos a nosotros mismos tal como somos en realidad (Arthur Golden).

Y es preciso recordar siempre en toda adversidad: «Donde no halles amor, si pones amor, encontrarás amor».

IV FORUM INTERNACIONAL DE INNOVACIÓN Y CREATIVIDAD **ADVERSIDAD Y ESCUELAS CREATIVAS**

Barcelona, 27-28 de Junio de 2012

Ámbito 2 Adversidad y crisis. Análisis de la realidad actual. Actitud y formación

Comunicación (título provisional):

Educación humanista frente a la adversidad

Autores:

Albert Mallart Solaz & Joan Mallart Navarra

Resumen

El hombre a quien el dolor no educó, será siempre un niño (Nicoló Tommaseo)

La adversidad está presente y a algunos golpea con mayor intensidad. Incluso aquellos que pueden decir que –hasta el momento– han tenido una infancia feliz, una vida feliz, no tienen la seguridad de que no les llegará en algún momento algún fracaso, alguna desgracia. Entonces será de suma importancia haber recibido una educación positiva y fuerte que les haya hecho capaces de superar la situación sin sufrir mayores daños de los que deben ser naturales.

En esta comunicación se define la resiliencia y se presentan conceptos de diversos autores, casi todos convergentes. También se expone un modelo de enfocar la resiliencia en educación, el modelo de Grotberg.

Sobre todo, el punto central y la aportación más importante que se propone es la idea del desarrollo de la espiritualidad o de la inteligencia espiritual, como respuesta a las preguntas fundamentales del ser humano en su búsqueda del sentido de la vida. Con este bagaje, no necesariamente siempre religioso confesional, se ha demostrado que se llega a la obtención de una mayor capacidad de respuesta a las adversidades.

Lo han demostrado así desde campos tan variados como la Filosofía (Torralba, 2010), la Psicología (Laudadio y Mazzocchetti, 2011), la Neurociencia (Zohar y Marshall, 2001) o la Pedagogía (Alonso Sánchez, 2011).

Se finaliza con el resumen de unos puntos concretos que pueden ayudar a fortalecer el carácter y la voluntad para vencer todo tipo de adversidades y obtener éxito en la vida.

